

UN PIANO, UNA ROSA, UNA COPA DE VINO...



Taller virtual 5

Compilado por
Beatriz Chiabrera de Marchisone

Quiero agradecer a todos aquellos que enviaron sus textos.

A ellos va dedicada esta antología.

El contenido de los textos corre por cuenta de sus autores.

PREFACIO

Esta antología es muy musical. Nos llena los oídos y el alma. Y el objetivo de estos talleres virtuales es ese, el de llenar espacios que se encuentran vacíos a causa de la pandemia de Coronavirus que comenzó a fines de 2019 y que todavía no ha terminado.

La escritura ha sido un punto de encuentro para expresar sensaciones y sentimientos, para crear historias y plasmarlas en una gran variedad de textos - poemas, cuentos, cartas, anécdotas, comentarios de películas- con una imagen en común. Algunos asocian lo que escriben con la realidad; otros apelan a la ficción, para escapar de ella.

Esta imagen despertó nostalgias y recuerdos familiares, de amores que no pudieron ser, de aventuras de juventud. Algunos apelan al humor para contar historias coloridas; otros recurren a hechos sobrenaturales para crear misterio.

Nos encontramos con personificaciones, metáforas e innumerables imágenes sensoriales que nos sumergen en los distintos escenarios, haciéndonos partícipes de los hechos.

51 textos llegaron desde distintas provincias de Argentina, desde otros países de América (Chile, Uruguay, México, y Colombia), y desde Europa (España).

La idea de recopilar los escritos en una antología aparece como forma de valorar el esfuerzo de los escritores, y apreciar los distintos géneros, temas, tonos y enfoques que se pueden aplicar a través de una misma imagen.

El orden de las obras- cuentos, poemas y relatos- responde al orden en que fueron recibidas y publicadas en el blog:

beatrizchiabrerademarchisone.blogspot.com.

Los invito a escuchar las notas de ese piano, a saborear ese vino borgoña, y a disfrutar el aroma de esa rosa, a través de la interpretación de sus autores.

Beatriz Chiabrera de Marchisone

Recopiladora



1-RECUERDOS
Rita Perlo
Vila (Santa Fe- Argentina)

Notas de viejas melodías, una copa de vino, una noche de verano, un amor lejano. Lejano en el tiempo, dulce adolescencia, lejano en el espacio, sólo queda su recuerdo. Lo revivo en un instante, me acerca una sonrisa, me estremece una caricia, nostalgias de tiempos idos.

2- DESPEDIDA
Sandra Cerino
Anisacate (Córdoba- Argentina)

Con sigilo abrí la puerta del pasado. No sabía si habían sido horas o años, pero allí estaba como siempre. Su dorado recuerdo destellaba al sol de los ventanales. Bizet aún anida entre sus teclas, los sonidos escapan entre las cuerdas, recorren el salón de danza, acarician alguna olvidada zapatilla de ballet. Un mundo encantado se refugia entre esas mágicas paredes.

Mis ojos se detienen en la partitura abierta. Reconozco los compases de la Habanera entre las páginas ajadas de una trágica despedida.

Amor, destino, vida y desconsuelo transitaron por el antiguo piano. Fueron testigos de un adiós. Queda una copa de vino agrio como símbolo de una fuerte discusión. Nadie lo retiró.

Los primeros días la zona estaba vedada por la policía. Luego, ninguno de nosotros se animó a atravesar las puertas que ocultaban la escena del crimen. Hoy, por primera vez, el mundo regresa a través de mi mirada.

Con respeto dejo una rosa roja en honor a los amantes muertos por venganza. El pianista y la bailarina ocuparon el titular de las noticias. Para quienes los conocíamos eran nuestros amigos, que en las miradas y la música se amaron clandestinamente con la complicidad del lugar. Sigán amándose en el cielo que aquí su matador ya recorre los caminos al infierno.

3- ARROYO EL PIANISTA GREGORIANO

Daniel de Culla

Burgos (España)

Nada más contemplar la imagen, me ha venido a la memoria Arroyo “el Pianista gregoriano”, un hijo de aldeano, de Arroyo de Cuéllar, con el que coincidí en el Seminario Conciliar de Segovia (yo venía de san Cristóbal de Cuéllar), para estudiar para canónigo y aprender a cantar y tocar el canto gregoriano.

Yo le aventajé en las letras y él me aventajó en la práctica musical gregoriana.

Los dos habíamos sido monaguillos en nuestro pueblo y sabíamos lo bueno que era tocar el órgano de la Iglesia y comernos las hostias sin consagrar y el vino de misa, muy parecido a la mistela.

Los dos éramos altos y flacuchos, como dos personajes sacados del Entierro del Conde de Orgaz, famoso cuadro del extraordinario pintor El Greco (“el Griego”), de sobra conocido

A nosotros dos no nos hacían ni pizca de gracia nuestros padres superiores que, en el Refectorio, engordaban con lo magro del cerdo mientras a nosotros nos daban los huesos; sacándonos encima, por obligación, el decir un “gracias a Dios” y “buen provecho”.

En época de exámenes, yo, a mi amigo Arroyo, le pasaba los apuntes de Letras, haciéndole “chuletas” para que pudiera copiar. El me enseñó con cariño a pisar el fuelle del órgano y tocar su teclado en gregoriano.

Lo que más nos gustaba a los dos, sobre todo en momento de ejercicios espirituales, era tocar esa partitura que se refleja en la imagen, cantando estas letrillas que yo compuse:

“A Euterpe “la placentera”

Se le ha caído del seno una rosa.

¡Qué glorioso que está nuestro órgano

Y esa copa de vino caído sobre él!”

Recuerdo que, antes de salirnos del Seminario, los dos, juntos, subíamos a la cumbre de la Mística y, un día, en mala hora, nos pillaron en el dormitorio de Arroyo y, por tocar nuestras flautas sólo, nos expulsaron.

4- OCASO EN SOL MENOR
María Beatriz Bolsi
Santa Fe Capital (Santa Fe- Argentina)

Para la despedida de este jueves de invierno
se ha abrigado el ocaso
con tres frágiles mantas.
Son glicina y herrumbre las estrías de un cielo
que ha mudado de formas.
Desde la habitación contigua
unas notas se le escaparon al silencio.
En el piano se quiebran
múltiples
voluptuosas
en aletear de sombra.
La magia de las teclas
con aroma de rosa y rubor de licor
las hace melodía.
Sobre el papel
mi mano va dejando sus curvos trazos:
borrador de un recuerdo
que se quiebra- también él-
de nostalgia.
Un desgarro lavanda
en el cielo,
la piel de un poema,
una antigua melodía que me sigue
desde lejos:
tres frágiles mantas
que abrigan el ocaso

5- SERÍAN...
Justina Cabral
Mar del Plata (Buenos Aires- Argentina)

Una flor olvidada... una copa caída...
una nota en mi piano... me recuerdan la herida.

Ya ni besos ni abrazos... ya ni sueños ni risas...
ni lunas hechizadas... ¡Nos robaron sonrisas!

Y mojados recuerdos... en mi pecho latían...
ahora solo laten... aquellos que serían.



6- TECLAS Y AMOR

Miriam Fernández

Mar del Plata (Buenos Aires- Argentina)

Una hermosa melodía
inunda esa gran sala.
El piano reluciente
impregna toda esa gala.

Se acerca minuciosamente
una bella dama...
de resplandeciente rojo
su figura de madama.

Se aproxima lentamente
con dos copas talladas
de una cosecha tardía
que requieren de esas miradas.

Se acalla el sonido
y esa mujer apasionada
transmite la calma
y se siente amada.

La noche muy serena...
una suave rosa roja
que perfuma dulcemente
y su cara la sonroja.

El poeta ensambla notas
que luego ha de hilvanar
y a sus partituras sumará
para empezar a imaginar.

Ese tema esperado
muy pronto lo hará vibrar
un encuentro de un cuento
del que se ha de librar.

Transcurre la velada,
momentos sin prejuicios
entre caricias muy plenas
juntos, con amor, sin juicios.

7- ASESINATO EN DEFENSA PROPIA

Daniel Alonso

Avellaneda (Buenos Aires- Argentina)

Soy un profesional. Nunca había asesinado sin cobrar, pero esta vez lo haría gratis.

Pensar que me recliné en un barrio de Bernal para alejarme de la ciudad de Buenos Aires, de esa barbarie de gente y de ese demente tránsito de vehículos.

A mi vida no se llega así de fácil: una infancia tormentosa, unos padres desconocidos y una junta no recomendable. Algo de drogas y otros tantos excesos me resumieron en lo que soy: un especialista, un ser casi imperturbable y un intelecto del crimen capaz de organizar el siniestro más meticuloso.

A mis cuarenta, con el entrenamiento propio para mi actividad, creí dominar el arte de mantener la calma. Sin embargo, mi vecina, de quien había escuchado llamarla Bety, se encargó de acabar con mi paciencia. Sí, nadie puede cantar y desafinar tanto. Hasta un lobo es más afinado que ella. Aquella tortura comenzó a las diez de la mañana de aquel domingo nublado y fatídico, con su equipo de audio a extremo volumen, acompañada por las virtuosas voces de Luis Miguel y Nino Bravo. Ella, disonante, sin mérito armónico, cantaba a la par de ambos, sofocando cualquier nervio auditivo. Una voz desagraciada, un talento ausente, un oído destemplado, dañado quizás tanto como su cerebro y un conocimiento musical gravemente inexistente. Ella le hacía mal a la música, desprestigiaba al pentagrama y taladraba las neuronas como si fueran miles de termitas que destruían con un rotopercutor cada tímpano. Estaba sorprendido: ¿cómo un tipo tan frío y calculador como yo podía alterarse así? Tenía tres opciones:

- a) Mudarme. Desestimado. Sería imposible con mis actuales finanzas.
- b) Acudir a un especialista. En la misma esquina estaba una eminencia: el doctor Funes: Un experto que convivió treinta años con los monjes tibetanos, graduado con honores en psicología, máster en terapias para mitigar el estrés, yoga, meditación, instructor de chamanes y nominado para Premio Nobel de la Paz en los años 90. Una buena opción.
- c) Matarla. Sin duda, uno debe dedicarse a lo que sabe. Así que, después de este análisis, se me despejaron las dudas.

Recordé haberla cruzado en el almacén de cigarrillos. Poco creíble. En ese pequeño local había tres asesinos: Ella, el tabaco y yo. En mi caso llevaba una preparación porque soy un tipo responsable. En el caso de esta mujer, flaca de batón, pantuflas

y ruleros, podemos decir que la no tan agraciada tenía un talento natural. Aun así, sin dedicación, podía aniquilar a cualquier oyente. En mi profesión hasta podíamos tomarlo como un envidiable talento.

Pero debemos entendernos: no es un caso de competencia, sino de subsistencia. Había que acabar con todo esto. No pasaba por celos profesionales ni nada que se le parezca. Tampoco podemos hablar de aficionados sin licencia ni matrícula. Esta mujer ejercía la profesión de manera casual y en lo personal me afectaba al grado de poner en riesgo mi capacidad intelectual, mi integridad física y por lo tanto mi fuente de trabajo.

Creo que el momento de tensión máxima llegó con la canción “Resistiré”, aquella versión cantada en castellano por Estela Raval y que fuera un estimulante profundo para aquellos que necesitaran hacerle frente a la adversidad. En la voz de Bety, se había convertido en una buena razón para suicidarse. Tomé mi mágnam caño largo sin silenciador para que la última nota la diera el revólver. Me dispuse a saltar la medianera del lado del pasillo. De repente avizoré, sobre la terraza vecina, al carnicero que se asomaba con una cuchilla de considerable tamaño; me guarecí de inmediato. Ya eran las 10:30. Como era mi estilo, traté de no ser visto. Sería lógico pensar que la vecina del chalé de la izquierda aún se encontraba en misa, como acostumbraba con su ferviente y obsesiva devoción; eso me permitiría trabajar con más libertad. Pero no. Ella también ingresaba de manera furtiva por el jardín, empuñando un martillo. De repente, el agudo sonido del timbre se diferenció de aquel aquelarre de interpretación gutural perruna. El camión de soda dispó tanto al carnicero como a la vecina religiosa. El terreno se había quedado libre para terminar con este tormento. Pensé en torturarla antes de matarla. Sujetar su cuerpo a una silla y obligarla a escuchar una grabación suya, pero mi idea no contemplaba semejante crueldad, sino la de acabar con todo esto. Porque un profesional de alta gama como yo no conoce la palabra “ira” pero sí detecta el peligro; entiende cuando se trata de un riesgo potencial. Me dirigí sigilosamente como un gato hasta su dormitorio de dónde provenía aquella infamia musical, quería darle fin a todo ello cuanto antes, aniquilar a ese inaudito monstruo destructor del arte, de melodías y de salud mental. Así que me dispuse a entrar. De pronto, todo sonido se apagó. Replegué mi arma al pecho y entré con la rapidez de un rayo en la habitación. Allí estaba ella, con el cable del equipo musical enredado a su garganta: el Doctor Funes se me había anticipado.

8- TARDE MUSICAL

Inés Quilez de Monge

San Francisco (Córdoba- Argentina)

En esta tarde destemplada y triste,
sólo la música de mi piano me contiene.
Arranco de su teclado tiernas notas
que se elevan en la sala dulcemente.
Mientras observo esa rosa perfumada

que hoy me entregaron como despedida.
No supe qué hacer obnubilada,
busqué en la bodega el mejor vino,
vertí en la copa todos los pesares
y los ahogué llenando aquel vacío.
Probé en mis labios las sabrosas uvas,
sentí el perfume de mi bella rosa,
interpreté en el piano suaves melodías
y quedó vacía sobre él mi copa.
Se ahogaron mis penas esta tarde,
he olvidado por hoy la despedida,
ahora pienso que el que se fue tal vez regrese,
y vuelva a ser feliz el alma mía.



9- DESPEDIDA PASAJERA
Selva Angélica Simón
La Plata- (Buenos Aires- Argentina)

Detrás de la Puerta
el insomnio rueda en dos mitades.
La infidelidad
deja rastros en la partitura.
Una rosa
perfuma su nombre.
Un dolor
calma con gotas de vino.
Toca su último Vals.
Él
sabe que sus manos se fugan.
Exhorta a Dios.
Se atreve a lo desconocido.
Persiste en otra dimensión
junto a su musa.

10- EL FANTASMA DEL VIEJO TEATRO

Néstor Quadri

Parque Avellaneda – (Buenos Aires - Argentina)

El viejo teatro donde un famoso concertista de piano iba a dar el recital, estaba emplazado en un pueblo que ocupaba un espacioso lugar en el recodo de un arroyo, bordeado por un bosque que bajaba desde las colinas nevadas. Cuando llegó al mediodía conduciendo su coche, lo recibió su amigo que organizaba el espectáculo de esa noche. Se conocían desde chicos desde el colegio primario y como un anfitrión espléndido lo esperaba con el almuerzo servido.

Después de hablar de muchísimos temas y recuerdos de su juventud, su amigo le dijo durante la comida que el teatro había sido construido originalmente por un Marqués, que era español y eximio pianista como él, pero que había sido el lugar de su propia desgracia, con una muerte espantosa. Le contó que se había enamorado perdidamente de una pianista de la orquesta, pero como ésta nunca aceptó sus propuestas de amor, inmerso en la locura y la ebriedad se suicidó, cortándose la yugular envuelto en un río de sangre.

Le aseguró sonriendo, que las malas lenguas decían que su espectro se desplazaba por el teatro entre las sombras, tratando de obsequiarle a su amada una rosa encarnada para conseguir convencerla en su purgatorio de amor. Los actores, las bailarinas, el coro y algunos espectadores, aseguraban atemorizados que creían haberlo visto en alguna ocasión.

Con el estómago lleno y el corazón contento, el pianista tomó esos dichos con una amplia sonrisa y su amigo lo instaló en el cuarto donde se había producido la tragedia, que tenía una amplia ventana y una vista espléndida a ese hermoso parque que rodeaba el teatro. Junto a la ventana había un piano que había pertenecido al Marqués y en una de las paredes estaba colgado un gran cuadro con su imagen seria y pensativa, inmerso en un ornamentado marco de plata. Al ver ese retrato le llamó la atención lo parecido que era a él, y cuando se acordó de aquellas advertencias sobre la existencia de ese fantasma en el teatro, pensó que era una tontería que creyeran en todas esas cosas fantasiosas.

El recital fue un éxito con el teatro colmado por la gente del pueblo, donde la mayoría eran fanáticos admiradores. Al aparecer el pianista en escena, el aire del la sala se llenó de emoción y silencio. Entonces, desarrolló su recital con un exquisito repertorio que había seleccionado especialmente, estremeciendo al público de tal forma, que al finalizar el espectáculo le pidieron varios bises y después de cada uno, aplaudían aún más.

Luego de la función su amigo lo invitó a cenar. Comieron y bebieron bastante, charlando durante un largo tiempo, y finalmente el pianista se fue a dormir a su habitación. Si bien la noche era bastante calurosa, estaba tan cansado que se sumergió rápidamente en un sueño profundo. Sin embargo, muy pronto se despertó sobresaltado, porque creyó escuchar los ruidos de unos pasos. En esos momentos, el pianista comenzó a sentir una particular y ominosa sensación paralizante producida por el miedo a lo desconocido.

Cuando se incorporó asustado en la cama, observó que la luz de la luna llena asomaba reluciente como una enorme moneda plateada y desde los frondosos árboles del parque penetraba a través de las cortinas de la ventana, iluminando tenuemente el interior de la habitación. El resplandor que provocaba esa luz sobre las agujas del reloj, le indicaron que era la medianoche.

Fue allí cuando percibió que junto a la ventana alguien comenzó a tocar en el piano la sonata del claro de luna de Beethoven.

Cuando estupefacto abrió los ojos para mirar con detenimiento lo que pasaba, vio que una hermosa mujer efectuaba la interpretación y la figura del Marqués parado tras ella con una copa de vino en una mano y una rosa encarnada en la otra, escuchaba ensimismado esa música sublime.

De pronto el Marqués, se inclinó, haciendo como que trataba de leer la partitura y aprovechó para depositar la rosa encarnada junto al pentagrama y para liberar su otra mano apoyó suavemente la copa de vino, mientras en realidad miraba deseoso de amor a esa mujer cuya belleza estaba envuelta en esa divina melodía que flotaba en el aire. En ese preciso momento, el pianista que estaba mirando toda esa escena fantasmal, comenzó a sentir la imperiosa necesidad de acariciar a esa hermosa mujer con una adicción irresistible, como si fuera el Marqués.

Pero el rostro de ella que estaba inclinado hacia delante, siguiendo con su mirada atenta y ansiosa las notas del pentagrama, esa actitud provocativa del Marqués mostró su nerviosismo y en una repentina reacción interrumpió su interpretación en forma abrupta, lo que hizo inclinar la copa de tal manera, que casi vuelca el contenido del vino sobre el teclado. Por un instante permaneció sentada en el taburete dura como una estatua y luego, sin decir nada, se levantó y se retiró de la habitación, tomando el picaporte con fuerza y cerrando la puerta con violencia.

Fue allí cuando el pianista se despertó y mientras lentamente la imagen del cuarto fue cobrando vida ante sus ojos, respiró honda y profundamente durante unos minutos, para recuperarse de ese extraño sueño que lo había dejado maltrecho. Al sentarse en la cama sobre esas sábanas revueltas, su ritmo cardíaco comenzó a normalizarse y la conciencia de la realidad fue retornando poco a poco a su mente.

Al mirar hacia la ventana, la luz del amanecer que se filtraba en esos momentos por las cortinas, iluminaba tenuemente el piano en el interior de la habitación. Sin embargo, la sensación que le había dejado aquel sueño aún seguía perturbando su espíritu. Todo aquel episodio lo hacía sentir como que él se había transportado a otra dimensión de tiempo y espacio, encarnándose en el cuerpo del Marqués.

Permaneció un largo rato sentado en la cama, mientras los pensamientos aguijoneaban su mente. Luego, ya más tranquilo, se dirigió hacia el baño para lavarse la cara y despabilarse. Pero cuando contempló su imagen en el espejo del lavatorio en esa leve oscuridad, quedó paralizado, porque la figura que reflejaba era muy extraña. Entonces decidió cerrar los ojos para ganar tiempo y recapacitar, asegurándose de que su vista no lo había engañado y así calmar y preparar su espíritu a una contemplación más fría y serena.

Mas al encender la luz y abrir los ojos nuevamente, emitió un grito de terror al distinguir que el espejo reflejaba claramente la imagen del rostro del Marqués

español. Entonces, salió corriendo despavorido de la habitación y al llegar al pasillo, tropezó con el cuerpo de su amigo, quien sonriente lo trató de tranquilizar y lo condujo amablemente al hall de recepción del teatro, donde le sirvió una copita de brandy para reanimarlo.

Cuando el pianista le contó la pesadilla que había sufrido y la aparición de aquella imagen, su amigo le dijo que seguramente esa visión que había tenido en el espejo, habría sido producto de alguna reacción emocional de su sueño. Al regresar ese día en su automóvil hacia la Ciudad, luego de desayunar y despedirse de su amigo, el pianista estaba muy contento y satisfecho por el éxito del recital. Pero se llevó los datos del Marqués para verificarlos en el árbol genealógico de sus antepasados españoles, sin poder de dejar de recordar con estremecimiento aquel susto mayúsculo que había padecido esa noche en aquel viejo teatro.

11- A LA NOCHE COMIENZA EL DÍA

Diego Lanis

C.A.B.A (Buenos Aires- Argentina)

La noche se presentó antes que el piano. Enterada, entró sin pedir permiso y se acomodó en un claro del lugar. Una rosa, llegó de la mano de su tallo y le acercaron un vaso con agua, para hidratarse.

La copa, en la fila, advertida de la escena, ofreció su envase para contener a la rosa. Esta, agradecida por el convite prefirió lo primero.

La partitura empezó a ejecutar el piano que sintió el poder de una energía transformadora. El instrumento se elevó y algunas teclas se pegaron a la letra.

Desde allí, acompañaron el ritmo cuando el vino gota a gota cayó sobre la rosa. El agua que la contenía cambió de color a lila, el tallo a verde-lila y la rosa fue rosa-vino. La copa de cristal: la batuta.

Nadie faltó a la cita y todos decidieron postergarla.

La noche, sentada en un rincón, no esperó el final. Amaneció...

12- ESE ESPACIO DETENIDO

Alicia Borgogno

Cañada de Gómez (Santa Fe- Argentina)

Frente al pentagrama
fluyen las notas,
se rozan, se unen
y brota airosa la música.
Se acarician las teclas,

nos vamos iluminando.
Los pensamientos comienzan a poblarnos.
Los recuerdos de momentos,
de emociones, de rostros,
se enamoran entre sí , nos conmueven.
Vislumbramos una copa vacía tras un brindis...
Y una rosa adormecida u olvidada
perfuma ese espacio detenido.



13- CARTA DE DESPEDIDA A UN ARTISTA

Leiden Roberta Fontanini

Santa Fe Capital (Santa Fe- Argentina)

Lugar: Cualquiera del mundo

Fecha: Sin tiempo

Salvatore:

Amado mío, debo contarte lo que agita mi corazón. Es el espejo de mi alma que atraviesa rencores y angustias, como las hojas de otoño barridas por los vientos tormentosos del engaño y de la esperanza del regreso del ser que amo. Atravesar la lluvia y arrebatarse al pasado de alegrías en un matrimonio que creí sería fiel, honesto, amoroso, vivificante al encuentro de la vejez y hoy, solo tengo soledades. He sido como mariposa que duerme en capullo de seda hasta el amanecer de ese tiempo que, crecidas las alas, vuelas hacia los sueños tejidos en silencio. Todo está como la última vez que nos encontramos, tu piano, la rosa ya marchita y la copa de cristal con el último sorbo de tu boca. Esperando. Tu música, la delicia de mi espíritu, me acompaña, pero no es suficiente.

Tus hijos se han marchado en busca de su futuro. Uno es médico y el otro un ingeniero.

Tengo un álbum donde guardo todos tus éxitos. Eres un artista muy querido, has recorrido el mundo en los mejores teatros. Es muy lógico que me hayas olvidado. Al abrir el álbum encontrarás la foto de lo que me dejas, tu piano, la rosa y la copa de cristal; después recortes de artículos periodísticos de tus actuaciones.

Adiós: Karina tu esposa

14- HECHIZO

Lucía Pometti

Acassuso (Buenos Aires- Argentina)

Manos inquietas, teclas vibrantes
despiertan la sonata
Noche agitada devora la armonía
Último sonido,
y el vacío.

El hechizo de los dedos calla,
silenciosa sinfonía del conjuro,
aturdida soledad en madrugada

Una copa se inclina ante la rosa,
vestigio final de la frescura,
que embriagada y roja
se desnuda

15- LA MELODÍA DE SU RECUERDO

Bruno Giménez

Lehmann (Santa Fe- Argentina)

El sabor a nostalgia que huele en el ambiente lo invita a tocar esa suave melodía que lo saca de la soledad de su oscura habitación y lo transporta a otro lugar y otra época, llenando el dormitorio de murmullos, risas silenciosas y admiración. ¿Por qué será que el aroma a vino tinto tiene el poder de hacerlo tocar esos mágicos acordes que lo inundan de placer y lo conectan de nuevo con la vida?

Desde aquella fatídica noche de lluvia no toma alcohol, aun así, cada aniversario, con religiosa solemnidad sirve una copa de vino que pone a descansar sobre su más leal amigo, el piano. Continuando con el ritual, al sentarse a tocar, acaricia un puñado de pétalos rojos. Le recuerdan el rutinario gesto de amor de su amada; acercarle una rosa, justo antes de cada concierto, para que la sienta junto a él.

En el escritorio, sobre polvorientos libros, un amarillento diario reza en su tapa:

“Luego de perder a su mujer y la visión en el trágico accidente, el afamado pianista anunció su retiro de los escenarios”



16- UN COMENTARIO SOBRE LA PELÍCULA “CLAROSCURO”

Alberto Ernesto Feldman

Ciudad de Buenos Aires (Argentina)

En 1996 se estrenó “Claruscuro”, una excelente película basada en la vida de David Helfgott y su complicada relación, con el concierto N° 3 para piano y orquesta de Rachmaninoff, relación que lo llevó a la locura.

Para comprender el drama de David, conviene conocer dos cosas: este concierto, y la relación con su padre.

Esta obra es hoy uno de los conciertos preferidos de los melómanos y al mismo tiempo una tentación para los pianistas que son atraídos por su hermosura pero, por las dificultades que presenta, constituye también un gran desafío, que no siempre se logra vencer.

Quizás estas dificultades son las que han hecho que haya sido bastante ignorado hasta hace unas pocas décadas, en beneficio del Concierto N° 2 del mismo autor, una joya romántica que gozó del favor unánime del público desde su primera audición, hace más de un siglo, siendo muy difundido desde las primeras grabaciones en pasta, y es un habitante muy frecuente, en todas las épocas, de las colecciones hogareñas.

Volviendo al N° 3, hay excelentes versiones, una de ellas la de nuestra compatriota Marta Argerich, pero donde se aprecia muy bien el esfuerzo que acompaña necesariamente al talento es en una versión de una joven rusa, Olga Kern, presente en “youtube” con un excelente audio y una cámara muy hábil que se empeña en mostrarnos el esfuerzo y la pasión en el rostro de ella y en sus manos, navegando, castigando, o bordando filigranas sobre el teclado.

David y su familia, son inmigrantes judíos australianos en Inglaterra. El padre, un hombre autoritario, amante de la música en general y de la de Rachmaninoff en particular, conduce con mano férrea la educación musical de su hijo, posiblemente, es él mismo un músico frustrado.

La niñez y parte de la adolescencia de David transcurren con una disciplina rigurosa y un trabajo obsesivo para superar los escollos del aprendizaje lo que, junto con la pérdida de juegos y amistades propias de la edad, lo van convirtiendo en un joven taciturno e insociable, con insomnios y pesadillas frecuentes, en las cuales se enfrenta con los problemas de digitación, interpretación y lectura que encuentra en sus estudios, lo que va minando sus energías mentales.

El padre supervisa las clases de su hijo y sus actuaciones en familia y en reuniones sociales y erradamente, en vez de alentarlos, cree que la superación vendrá castigando sus errores con rigor, humillándolo, lo que paulatinamente hace perder al joven David, la confianza en su capacidad, mientras terribles sueños siguen acosándolo todas las noches.

Empujado siempre por su progenitor, consigue ingresar, tras exhaustivos exámenes, a la prestigiosa Real Escuela de Música de Londres y cursa allí sus estudios superiores de piano.

Luego de un intenso curso, debe ser evaluado con la ejecución de un concierto, que como ya puede imaginarse, será el 3º de Rachmaninoff, elegido por su padre, quien no tiene en cuenta la opinión en contrario de los profesores, que acuerdan en decirle que su hijo es un buen alumno pero que las dificultades de este concierto exceden sus posibilidades.

El padre, a toda costa, quiere satisfacer su deseo y lo obliga a estudiar afanosamente esa obra para el examen de graduación, con lo que el esfuerzo desgastante de muchas horas diarias sigue alimentando las pesadillas nocturnas que ahora se repiten una y otra vez, acompañadas por los distintos pasajes difíciles de la obra.

Por fin llega el día de la ejecución en público. Y la acumulación de tensión y angustia lleva al joven pianista al pico máximo de estrés en los vibrantes compases finales, algo se rompe en su mente y entra en un profundo shock. Pasará largos años de internaciones y tratamientos y por fin alrededor de los cuarenta y cinco años, el amor de una mujer que lo quiere tal cual es, sin exigirle que sea un genio musical, le permite alcanzar un poco de la simple alegría de vivir que le estuvo vedada, y disfrutar y compartir su habilidad musical sin estrellarse con una pared como esa en que la exigencia de su padre convirtió al hermosísimo concierto N° 3 de Sergio Rachmaninoff, con el que David Helfgott sueña todavía algunas noches.



17- A PROPÓSITO DE UNA SONATA

Aníbal Barrera Ortega

Temuco (Región de La Araucanía- Chile)

Bueno, la estás escuchando. Crees que alguien la interpreta; y si lo crees, es así.

Se trata de la Sonata para Piano N° 28 de Beethoven. Sus acordes son dulces y enigmáticos. Pero no es dulce tu estado de ánimo. Tampoco es enigmático; ya te diré el porqué.

No se trata de que Beethoven sea tu compositor predilecto; sencillamente, esa sonata viene bien a las circunstancias que estás viviendo.

Es invariable que recuerdes a Almafuerter. Para ti, Pedro Bonifacio Palacios, uno de los cinco sabios de la ciudad de La Plata, no puede perder vigencia. De él aprendiste cómo es la vida.

No te des por vencido, ni aun vencido... Es que te sientes vencido, pero te niegas a aceptarlo.

La vida humana está preñada de trampas, pero sabes que pueden ser eludidas. Bien, de lo que se trata es que escapes de la trampa en que crees haber caído.

Ella se marchó. Lo hizo cuando terminabas de casi vaciar la enésima copa de vino. Claro, no es que te reprochara esa copiosa ingesta. ¿Cómo hubiera podido reprocharla si la compartió contigo? Se marchó cuando ya no divisaba el futuro.

La copa quedó tumbada sobre el piano, se diría que vencida. Pero te resistes a darla por vencida. Y sigues recordando a Almafuerte:

No te des por vencido, ni aun vencido/No te sientas esclavo, ni aun esclavo.

¿Quién está interpretando esa sonata? La verdad es que nadie, pero esos acordes de piano galopan en tus recuerdos. O quizá sí en tus ensoñaciones.

Pero, recuerdos o ensoñaciones, lo que importa es que crees escucharla. Como te lo decía, viene bien a lo que estás viviendo.

Tu estado anímico no es enigmático. ¿Cómo habría de serlo si sabes demasiado bien lo que te ocurre?

Lo que te ocurre es que no dejas de pensar que tu vida es imposible sin ella. Y es cierto: no te resignas a su ausencia.

Fueron muchas las noches en que compartieron la música y el vino antes de yacer juntos en tu lecho de varón solitario y soñador.

Elucubraban los escenarios del futuro. Cabe que anote que esos escenarios eran más bien antojadizos.

Aquello no les parecía importante, pero los porfiados hechos terminaron clamando por sus fueros.

En fin, como también te lo decía, la vida humana suele ser tramposa, pero se puede huir de las trampas.

Ella y tú eran (son) idealistas. No estoy seguro si la palabra 'idealista' sea la más pertinente; la verdad es que no importa. Porque lo interesante es pispar lo que vendrá.

¿Antojadizo? Quizá sí, pero las fantasías parecen necesarias a la vida.

En todo caso, no hay fantasía en esa rosa roja, orlada de verdes hojas, que ella dejó al despedirse...

¿Cómo no pensar que tu última copa de vino, caída sobre el piano, podrá teñir aquella rosa de rojo purpúreo?

Bien, me parece claro que puedes escapar de la trampa. *No te des por vencido, ni aun vencido...*

Debes estar seguro de que ti depende que ella regrese.

18- UN PIANO

Olga C. Schmidt

Rafaela (Santa Fe- Argentina)

El piano descansa acodado en la nostalgia
de un devenir promisorio.

El tenue perfume de una rosa

. con su sortilegio mágico inunda la estancia.

Ella es el recuerdo de aquel amor que no pudo ser-

La esperó...la esperó en vano

y cuando supo que ya no vendría

las notas se esparcieron por el aire.

Con sus dedos trémulos acarició las teclas

en la desesperanza de la espera.

Silencio...
Mudo testigo de la escena
es la copa de vino de la mejor cosecha.
Sólo dos gotas mezcladas con la bebida espirituosa
bastaron para darle la paz
a él, que se creía el Rey de la Vida
Sin embargo el amor pudo más y no soportó su ausencia
El piano, mudo testigo de un tiempo sin retorno
...el piano espera.

19- DONDE MUEREN LAS PALABRAS

Héctor Eduardo de la Vega
Maipú (Mendoza – Argentina)

Mi nombre Rafael Maldonado, viudo de una maravillosa mujer llamada Marisol Moyano, la que amé con toda mi alma y que me dio dos hijos, Roberto Rafael y Gustavo Alejandro, que fueron mi consuelo en los tristes días que partió mi amada mujer, culpa de un cáncer fulminante de útero. A pesar de tenerlos a ellos, mi alma estaba hundida en una desesperante soledad, y deseaba muchas veces, que estuviesen con su abuela Rosario o su tía Raquel, a fin de estar solo. Una de esas oportunidades bajé al jardín con el fin de cortar una bellas rosas, para ponerlas en el piano donde estaba el porta retrato de mi esposa. No tenía consuelo a pesar del apoyo de Walter, mi jefe, su hija Ingrid, y de mis amigos de la infancia, que en todo momento querían mostrarme su comprensión y cariño.

En uno de esos días de soledad, al ver sobre mi piano una rosa marchita, sentí un nuevo pesar. ¿Por qué corté esa rosa cuando estaba en su maravilloso esplendor, por mi tonto afán de ponerlas a la memoria de mi esposa? ¿No era semejante el haberme arrancado a mi esposa por una muerte prematura, al igual que causé la muerte de esa bella flor? Juré nunca más hacerlo. Sobre el piano quedaba la copa del brandi que tomé, a fin de olvidar, pero nada pasó.

Fue entonces que me senté y comencé a tocar, como en tiempos pasados, una sonata de Ludwig Van Beethoven, La Apacionata, tremendamente profunda de dolor y sufrimiento espiritual. Fue en ese momento que recordé la maravillosa película que protagonizó Enrique Muiño “Donde Mueren las Palabras”, donde este actor hacía el papel de director de la Orquesta Sinfónica del Teatro Colón y padre de la bailarina clásica en el papel principal del ballet, y cuyo argumento era que el alma estaba rodeado de blancas figuras de la bondad, de la alegría y otras cualidades hermosas del ser humano, hasta que llegó el mal, bailando de negro los egoísmos, la tristeza, el desencanto y la muerte, que querían apoderarse de su alma. Pero apareció el amor y luchó contra ellos derrotándolo, quedando el alma libre del acoso de la muerte espiritual, elevándose el alma por una majestuosa escalera que la llevaba a lo eterno. Todo esto sale en el ensayo del ballet, pero en la función estreno, que se desarrollaba normalmente, lo imprevisto pasó, cuando en el baile el alma era liberada de la muerte, la hija del director, muere en el escenario porque su corazón no resistió tal esfuerzo físico. El dolor de su

padre lo llevó a enloquecer. Yo veía en esa muerte la lucha de mi esposa al morir, pero su alma liberada por tanto amor que tenía, partió a lo eterno, al mundo de luz.

¿Por qué ésta se hace presente en plena juventud, en seres virtuosos, como era mi querida esposa, que amaba a todos? Amaba a los niños, a los ancianos, escuchaba con cariño sus recuerdos, que ni los hijos escuchaban, a las mujeres parturientas las acompañaba derrochando bondad. Cuando partió, muchos lloraron su muerte.

Sentía dolor y rebeldía.

Mis dedos seguían en el teclado ejecutando la sonata de Beethoven, cuando sentí la presencia de aquel músico a mi lado -¿Me estaré volviendo loco?- En un susurro me decía:

_ Te entiendo tu dolor, lo mismo sentí cuando escribí esa sonata, la soledad de no ser comprendido, no tener una mujer que me amase, del silencio eterno de mis oídos, y contemplar la ignorancia y mezquindad de los individuos, brotó de mí, esa música... Sigue tocando por favor...

Las cortinas de mi habitación se mecían ante la brisa que había en esos momentos.

Y nuevamente sentí otra presencia llena de luz y de paz, que acariciándome me llenó de alegría, y mis ojos se llenaron de lágrimas. La percibí a ella, que dulcemente me dijo:

_ Mí querido, tú sabes que te amo con toda mi alma, estoy feliz donde estoy, no llores por mí porque sufro verte tan mal, siempre estuve a tu lado como lo estaré siempre... Mi amor cuida de nuestros hijos. Vuelve a vivir plenamente, busca una buena compañera, que te acompañe y sea la madre de mis hijos. Sé feliz mi amado esposo. Y su presencia se esfumó.

Entró en mí la resignación y la felicidad de verla feliz, en un mundo no comprendido por los humanos, solo reservado para los buenos seres de este mundo.

No hacían falta más palabras. Sentí que todo estaba dicho.

Entonces comencé a tocar de Frédéric Chopin, él primer movimiento de su Concierto para Piano número 1 en mi menor. Op.11.

Y recordé el final de la película interpretada por Enrique Muiño donde se leía...

DONDE MUEREN LAS PALABRAS, NACE LA MUSICA.



20- PIANISTA

María Gloria Carreón Zapata

Nuevo León (México)

Vuelan tus manos como alas de palomas
sobre las teclas desahogando tu pasión,
inefable arte de gran bendición
fortaleza donde danzan los idiomas.

Fontanal de repertorio y estilo
sintetizas el amor en notas musicales,
haces bailar del mar hasta a los corales
con clase, elegancia, distinción y sigilo.

Ejecutas con delirio y maestría cualquier canción,
así mismo el Rock, Jazz y música popular,
sabes perfectamente el alma entregar
en tus notas desglosas tu sublime inspiración.

Genio nunca dejes de tocar tu dulce partitura,
tus dobles sostenidos modifican y dan vida,
el soñador adora escuchar tu música suave fuerte y fluida,
más cuando en las tardes de verano naufraga tu cordura.

21- CUENTO CON LA MELODÍA

Mónica Navarrete López

Toluca (México)

Mientras soñaba una vereda por el medio ambiente, en última hora de oscuridad
adonde abordan al oscurecerse la luz, el concebirlos con excesivos tonos
expresamente hasta brotar el sol y todo se torna vespertino.

Acontecía en aquel lugar una ampliada esclarecida pradera, un ceñido pasadero
cual su tramo bajo le cruzaba un riachuelo, sobre la orilla de la explanada tenía un
arbusto denso a un costado del río y éste ascendía con una liviana vertiente que
seguía con una empalizada de troncos verticales.

Yo estaba apreciando el panorama con mis manos atravesadas, mi mano derecha descansaba arriba de la izquierda concibiendo aires, a lo lejano distinguí una negrura que exclamó mi atención, me acerqué con esa dirección y revelé lo que surgía, ¡era una partitura!, estaba sobrepuesta sobre un piano, de momento escucho que en éste suena una melodía y que era ésta el contenido de aquella partitura.

En este instante mi imaginación voló con la vista durante ese período custodiando aquel territorio, con mi oído, esa melodía me causaba escalofríos, era tan bella que logró hacerme llorar, en ese momento noté lo frágil que soy, pero aun así seguí hostigando esa partitura.

Después de un tiempo de escuchar el contenido de esa partitura, noté que con el viento se voló ésta y la melodía se tornó en silencio, yo quedé infartada, eso me inmovilizó, solo vi que voló y voló, yo estaba asediada, de momento desperté y fui tras ella...porque quería seguir escuchando aquella melodía, pero por más que lo intenté, no lo logré, me quedé a esperar sentada en la vereda por si el viento la regresaba pero no regresó.

Esto me trastornó mucho y floreció mi impotencia porque ya no volveré a escuchar esa melodía, y que de ninguna forma imaginé tener la suerte de encontrar esa partitura y sobre el piano aquel que causaba esa melodía la que me dejó un mensaje para valorar lo que tenemos a la mano y cuidarlo.

22- AUSENCIA

Norma Degano

San Francisco (Córdoba- Argentina)

La partitura desmigaja sonos acompasados,
el llanto corre, soslaya surcos de tiempo y
el recuerdo se aferra a la mente.

Ausente, aún permanece incólume.

Una rosa, última ofrenda de la quimera,
reposa sobre el piano
viva, tan viva como el amor...

“... es tan largo el olvido...”

La copa yace vacía,
hueca del elixir embriagador
que obnubiló sentidos.

Su esencia continúa allí.

El piano, silente testigo de encuentros
aguarda impaciente las manos que
emanarán suspiros, mientras

el corazón late ahogado en sollozos.

Duele la ausencia y el descuido.



23- PARTITURA

María Inés Godoy de Ribulgo

Pueblo Seeber (Córdoba- Argentina)

Imagen que huele a música.

Duendes que dejan en el piano una rosa "de amor", y una copa, ahora consumida.
Romanticismo puro sobre el instrumento sonoro.

Quizás, en instantes, iniciará el concierto. ¿Será ecléctico?

¿De estilo clásico y europeo, luego folclore provinciano, música ciudadana y con final abierto?

Son apenas, mis deseos, pienso.

Fueron preguntas y algo más. Pero la imagen me subyuga.

¿Quién será el ejecutante?

¿Un señor de gesto adusto, de smoking, bastón y galera? Quizás un joven, de nuestro tiempo, de cabellos largos, cuidados, vestido de gala, o una joven elegante y distinguida?

Imagino lo mejor, para el ensamble de la imagen que aparece.

Do, Re, Mi , Fa, Sol, La, Si !

Sí, sí ... Esperamos al concertista y la música.

Es una delicia compartir este idioma universal.

¡Adelante !

El auditorio virtual...en espera.

24- SONIDOS EN ESPERA

María Cristina Briante

Vicente López (Buenos Aires- Argentina)

Era muy temprano, esta mañana en que el sol espía por la ventana, manos suaves abrieron la tapa, las caricias del terciopelo amarillo que se deslizaron por mi cobertura; descubrió el brillo en la madera que la noche había opacado. Mi atril erguido sostiene sonata maravillosa y cada tecla juega a las escondidas de blanco y negro.

Un par de manos suaves, cortaron mi tallo largo, las gotas del rocío todavía lagrimeaban sobre los pétalos, con terciopelo rojo, reposo en espera. Manos maravillosas, apresaron mi base con ternura, un líquido rojizo con aroma a maderas bañó las paredes, el vino contenido en mi cuenco, dejó lágrimas sobre el cristal en su derrame.

25- CLASE DE PIANO
Clara Gonorowsky
Mendiolaza (Córdoba- Argentina)

Cada vez que se sentaba junto a él, una corriente fría recorría su espalda, tan fría como sus manos sudorosas apoyadas en las teclas.

Le molestaba también su viejo olor de madera encolada y laqueada mezclado con el de la naftalina que su madre colocaba para que la polilla no destruyera los paños.

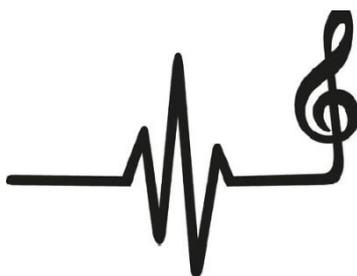
Y así, entre manos transpiradas y perfume detestado golpeteaba melodías hasta que el estridente sonido del despertador le gritaba : “Misión cumplida, eres libre”. Cerraba con fuerza esa boca de nácar, tomaba un vaso de agua para saciar su sed y a los saltos bajaba las escaleras que la conducían a la vorágine de la calle a derramar su alegría.

Pero un día esa sensación de rechazo cambió. Su madre alquiló el piano a un concertista checo que había venido a la ciudad para cursar una beca que le había otorgado el Conservatorio Provincial. Como él vivía en una pensión, acudió presto al aviso pues necesitaba practicar.

Martina lo vio e inmediatamente se enamoró del joven y la música que ejecutaba. Él no fue ajeno a los sentimientos y respondió con la misma pasión con que ejecutaba el instrumento.

El viejo piano, así, cambió viejos olores por el perfume de flores que traía el pretendiente y vahos de restos de un malbec frutado que denunciaba la copa abandonada entre el clamor de besos y caricias.

Y el frío de antaño se convirtió en calor sofocante y las manos que golpeaban con determinación esas teclas clamando misericordia, ahora eran partícipes de un apasionado amor.



26- Y... ¿QUÉ FUE DE NUESTRA SONATA?

Yanet Helena Henao Lopera

Medellín (Colombia)

La rosa y la copa
contuvieron su impulso;
ambas prefieren
el suspiro primario
de los amantes sin tiempo...

De los que llevan
la prisa del *Allegro*
en sus frenéticos pulmones;

y anhelan que la pausa
del *Adagio*
acompace cada encuentro.

De los que no pusieron
en agua la rosa,
ni el vino
—de la copa escanciada—
bebieron completo.

27- LA OTRA PATRIA

Cristina Gioffreda

C.A.B.A. (Buenos Aires- Argentina)

Había finalizado la guerra y los que sobrevivimos al horror, el holocausto, y la miseria humana, volvíamos a casa, éramos los sin patria.

¿Qué era la patria, eso de lo que tanto había oído hablar a mi corta edad, qué era la patria para esos niños pequeños como yo?

La patria era un lugar tibiecito donde estaban nuestros padres, hermanos y abuelos, donde se olía a tortas de limón, jabones perfumados de pino, donde los jardines cubiertos de jazmines era el lugar ideal para jugar a la hora donde la siesta de los adultos nos daba piedra libre, eso era la patria para mí.

Al volver a ella pensé encontrarme con mis muñecas de trapo, los almohadones tejidos por la bobo, las sábanas suavécitas, perfumadas y secadas en ese sol rojo que se descolgaba del cielo para iluminar esa patria, mi patria. Pero la figura que yo tenía de ese lugar antes del abordaje a los trenes del infierno, ya no existía.

Al regresar a ella me recibió una imagen que no mucho difería de los lugares donde me había situado la guerra, paredes oscurecidas por el moho y los bombardeos, techos penetrados por las esquirlas de las bombas, mis muñecas habían desaparecido al igual que las sábanas bajo ese revoltijo de telas sucias y raídas, ese lugar que había sido mi patria era la desolación, símbolo de lo vivido.

Pero lo que llamó mi atención fue él, esa caja en estado perfecto junto a sus teclas blancas y negras donde mi hermana mayor solía pasar las tardes entreteniendo a la familia, mientras ejecutaba agradables melodías.

Él estaba allí, de pie, entero, plantado como esos árboles erguidos y orgullosos habiendo soportado los embates de lo peor que nos pueda suceder, la guerra.

Pero a pesar de ese espanto, él, tal vez había hecho vivir en ese lugar a ignotos habitantes, un día, o tan solo una noche, una historia de amor, ya que sobre la tapa del piano yacía intacta en tono y aroma una rosa color rojo, imagen del amor, una partitura que dibujaba notas de una melodía romántica descansaba sobre el atril de madera calada, y una copa con residuos de un vino intenso, que seguramente fueron protagonistas de los últimos instantes de dos vidas.

Al volver a mirar lo que quedaba de nuestra casa la sentí distinta, por nuestro piano, la partitura, la rosa y la copa de vino que habrán servido de marco a dos seres que tal vez estarían buscando su patria antes del final.

28- DE MÚSICAS DE ANTAÑO

Ester Beatriz Suguer

C.A.B.A. (Buenos Aires- Argentina)

Es quizás lo que siento
un gran olvido
de ruidos y de luces
del antaño

Es quizás poesía en
el naranjo o
si lo deseas, rosas
de tu rosal de ayer

La música del alma
se aletarga
cuando entre sonidos y notas
forcejea

Porque quiere salir de
sus entrañas
un verso
una flor
una canción

Bienvenidos sean al alma
los tenores
Refúgiense en el cielo del olvido
los que aman
los que sueñan
los que encienden en velas de jardines
tantos años de soñar sin represalias
de sembrar sin horizontes
de escribir sin consecuencias
de amar
al límite

hacia el desencuentro
hasta el fin
y el comienzo de todo cuanto existe

29- EL ESTUDIANTE DE MÚSICA

Beatriz Barsanti

Villa Adelina – San Isidro (Buenos Aires- Argentina)

Jacinto había asistido a las clases del conservatorio después de haber juntado, con mucho sacrificio, monedita tras monedita. Cuando tuvo necesidad de un instrumento propio para continuar, no pudo adquirirlo.

El vecindario se burlaba de sus aspiraciones por considerarlo un sujeto raro, anodino. Decían que se movía como un muñequito y al verlo pasar, sin disimulo, intentaban descubrirle algún recurso de juguetería.

Cuando el muchacho aceptó la certeza de no disponer de una herramienta musical, se concentró en buscar la música. Siempre la había escuchado por todas partes, no sabía de dónde venía, hasta que, de tanto moverse para encontrar, se dio cuenta de que estaba dentro de sí mismo, por lo que, metiéndose en su interior, halló primero las voces del violín, después las de la flauta, luego las del piano, la tuba y así la de todos los instrumentos que integran una orquesta como también los tonos, los tiempos, las modulaciones.

La resonancia de su cuerpo empezó a invadir su habitación con adagios suaves como caricias, allegros animados, scherzos ligeros, prestissimos en incontenible carrera. Cuando ese espacio quedó colmado de sonidos y no alcanzó para contener más, salió al barrio y lo llenó de júbilo.

Los vecinos, maravillados, le seguían cada cual portando algún instrumento para que Jacinto lo ejecutara, pero ya era tarde. Él, calle arriba, empezaba a elevarse asido a un pentagrama de cinco líneas negras que llevaba dibujadas una clave de sol y otra de luna.



30- CINCO

María Alejandra Civalero Mautino
Clucellas (Santa Fe- Argentina)

Cinco las líneas
del pentagrama olvidado.
Cinco los sorbos
que di por ti
de esa tinta borgoña
que tiñó mis venas
y alentó el latido de mi corazón
que desahuciado esperaba
que tú regreses.
Cinco "me quiere",
cinco "no me quiere"
en aterciopelados pétalos
deshojé por ti
de la flor hechicera
que sentenció certera
que ya no te espere,
que el tiempo no vuelve.
Y en cinco segundos
mojados de vino
cayeron al suelo
danzando nostálgicos
el vals del recuerdo
que casi sin fuerzas
mis débiles dedos
tocaron por ti.

31- LA CELEBRACIÓN

Brenda Alzamendi
Montevideo (Uruguay)

Comenzaron a llegar las invitaciones para la celebración muy especial, “de etiqueta y antifaz” dictaba el mensaje. Seguro será una noche de sorpresas.

El lugar era una vieja casona, poblada de mil leyendas, recuerdos, que ahora estaba siendo acondicionada para el evento.

En un rincón de la sala, un arcón de madera negra, lucía un gran candado de hierro forjado con su llave larga, fina, rematada con un hermoso corazón labrado que, junto con la alfombra roja serían los únicos elementos que le darían al lugar un toque de autoridad.

El salón estaba iluminado con velas, estas reflejaban su luz en los cuadros que, colocados en paredes enfrentadas, dialogaban entre sí.

Tan inusual decorado le daba al lugar un toque un poco mágico.

*

Comenzaron a llegar los invitados con antifaces emplumados, ellas completaban su atuendo con insólitos abanicos. Los mozos, vestidos de negro, caminaban veloces por la sala como de retazos de viudos, cargando bandejas con bellas copas de burbujeante champan. Llegado el último invitado, la puerta se cerró.

Un tenue teclado comenzó a sonar; parecía que emanaba de las sólidas paredes, una sensación de placidez inundó el lugar y dio paso a una alegría quieta. La bella alfombra engullía el sonido de los tacones; ya no importaba el motivo de la celebración, brindis, saludos, tenues risas, era el día del reencuentro.

Decidí al atravesar la sala, tenía curiosidad por ese enorme arcón. Me paré frente a él, lo roce con la yema de los dedos, recorrí sus tallados hasta que tropecé con el candado, de curioso quité la llave. Me senté en el lugar más oscuro del salón, la llave en mi puño, desde allí tenía el privilegio de ver el mundo que me rodeaba.

Las sombras hacían posible que viera la luz de las velas en su opaca intensidad. Mi mente comenzó a entorpecerse, me paré, cuando quise cruzar el camino de la bruma, en el trayecto me convertí en un fantasma que iba de lado a lado la sala sin ser visto. Pero no solo había música, comencé a escuchar los colores de la noche, el golpe de una ola en el rompiente, el graznido de gaviotas chillando libres.

Mis ojos rodaban como monedas de un lugar a otro, no entendiendo bien qué sucedía, espadas batientes en cruentas batallas, la paz del soldado de regreso a casa, el amor aferrado a la sinrazón.

—De todo laberinto se sale —me decía— me sentía simplemente un explorador, en busca de respuestas, sin destino cierto.

Me acerqué al arcón, regresaría la llave a su lugar y huiría de allí. Introduje la llave en el candado y la giré. Dentro de él había un mundo lejano, donde para mi asombro, convivían, la música, el verso, D'Arezzo, escalas, pentagramas, claves de sol, junto con Cervantes, papiros, Víctor Hugo, todos pugnando por salir a festejar. Algunos hablaban un idioma que no entendía, me relataban historias sin palabras, que podía escuchar. Yo quería ver el sol, pero estaba entreverado con la noche, quería subir al árbol, pero no tenía ramas, era un gigante asustando a los niños, no sabía si estaba llorando o si llovía.

De pronto todo ruido cesó, se apagaron las flamas de las velas, todos de pie sobre la alfombra roja semejante a la nave de una iglesia y aquel arcón que había surcado siete mares, quedamos expectantes, en suspenso.

De la nada una delicada dama de antifaz nacarado, nos dio la bienvenida vestida de hojas de “washi”, festoneado con nubes de tul, abotonado con fragmentos de poesía, comenzó a cantar.

Su dulce voz, acompañada por los acordes del teclado, semejaban aquella sirena que al igual que a Ulises, nos quería arrastrar a sus confines; del arcón, las claves y las escalas volaban por los aires y se posaban en el atril del viejo piano, que sostenía entre sostenidos y bemoles la delicada copa, con la cual quizás un siglo atrás ella habría brindado. Me di vuelta para ver el silencio, pero no había nadie, ella también se había ido.

Desconcertado, cómo Diógenes con su lámpara encendida buscando un hombre honesto en la claridad, quité la rosa roja del ojal de mi chaqueta y como gracia a tanto, la deje junto a la copa. Y me fui.

La claridad y frescura del amanecer, me recordaron que cuando introduje la llave en el candado, me fui a otros tiempos, habitado por almas viejas, encantadas, todo les pertenecía, las puertas, el arcón, las persianas, sus sueños seculares, éramos hijos de otros tiempos.

Iré por otra rosa roja, para esta noche.

32- ACORDES DE PÁJAROS NUEVOS

Sonia Rovegno
Montevideo (Uruguay)

Vuelan pájaros ciegos
con angustia en las alas
cayó la última hoja
en calendario de otoño
el invierno tiñó de gris
mi ventana.

Pero una primavera anticipada
se ha posado
en brotes de guayabo
la mañana despierta
celebrando su llegada
Iluminada
embebida de sonidos
y besos de rocío
¡tanta ternura alumbradora
recala en paisaje
recién inaugurado!
Y todo huele a azul pradera
a celebración de primavera
que el aire esparce
entre acordes
de pájaros nuevos.

33- ENSALZAR

Doris Ortega Saldarriaga
Medellín (Antioquia- Colombia)

Despliego mis alas y vuelo hacia ti, sinfonía amada. Donde las emociones se entonan al unísono, creando una melodía mágica; uniendo los corazones de los seres sin memoria, etéreos, con su alma viva que los guiara eternamente en un mundo irreal, omnisciente, sin sombras, donde los coros celestiales enaltecen el espíritu.

34- CONCIERTO EN EL MONOBLOCK

Emilio Itatí Rodríguez
Resistencia – (Chaco- Argentina)

Desde un balcón, se le escucho a un soberbio piano
insinuar una fina melodía
que despertó los oídos de todos.
Luego, se sumaron unos audaces violines.
Una estridente trompeta, animó a un saxo y un clarinete.
Un chelo y un bajo no quisieron quedarse fuera.
Las flautas y oboes de igual manera se hicieron oír.

Mágicamente el concierto fue tomando forma.
Una guitarra, un charango y varias quenas
se prestaron gentiles participando también.
Una batería y otros instrumentos de viento se unieron
junto a timbales, platitos y bombos
terminaron de conformar el gran concierto.
Cada instrumento ejecutó sus notas como nunca
con vigor, entusiasmo y calidez excelsa.
De sus corazones, surgió la más bella y dulce composición
Todo aquel día se los escuchamos tocar
atentos a esos compases cuidados y limpios
Con esa cadencia libre, impecable y única.
Recordaremos siempre este maravilloso momento.
Ya que es una ocasión de júbilo, de celebración.
Donde se acallaron los aplausos y las sirenas.
Y la algarabía se extendió inundando los hogares
El terrible monstruo que nos amenazaba
había sido vencido.

35- CLASES DE PIANO
Hilda Olivares Michea
Chañaral (Chile)

Nunca tuve claro por qué razón mi padre nos enviaba a clases de piano; éramos apenas unos niños de manos torpes y aprender a leer solfeo, pentagramas y partituras era un verdadero suplicio si aún no asistíamos a la Escuela primaria.

Ella, la Señorita Elba, nos recibía en la mampara de la señorial casa, enorme, más que aprender a tocar el piano me gustaba recorrer los pasillos mientras esperaba mi turno de sentarme en el taburete con la espalda muy derecha, entonces miraba el piso de madera que brillaba sin una basura; me gustaba mirar a la señorita Elba con sus guantes que hacían juego con sus vestidos, su cintura y ese olor a perfume Francés, sus labios rojos; me gustaba ese silencio que imponía y el coro de niños repitiendo la notas DO-RE-MI-FA-SOL-LA-SI, creo que fue lo único que aprendí en las clases pagadas.

Papá el día jueves nos mandaba a bañarnos, lavarnos una y otra vez las manos, cortar y escobillar las uñas, nos vestíamos lo más formal posible y bien peinados caminábamos los tres hermanos a clases. Pensaría mi Padre tener al menos un hijo concertista y comenzó por querer cambiar el color de nuestra piel, tal vez en nuestra humilde casa sonarían mejor las teclas de un piano que el chicharreo continuo de la radio onda corta que cambiaba su frecuencia. Seguro que conversando con los tripulantes de los barcos extranjeros (su oficio era estiba, desestiba de barcos metaleros en la Bahía de Chañaral) ellos le contaban en qué ocupaban el tiempo libre sus hijos, golf, piano o Rugby, en cambio nosotros jugábamos en la tierra con trompos, bolitas; sucios y descalzos reíamos. Mi Madre, como siempre, no opinaba. La primera clase con la Señorita Elba fue contarnos la historia del piano, mecanismo y función de los pedales armónicos, pedal de acorde, nos mostraba el pentagrama, una hoja en blanco con cinco rayas para escribir las notas musicales, tiempo y pausa.

Creo que solfeo era leer las partituras. Escala mayor de DO, MI bemol DO sostenido. Redonda 4 pulsos, banca dos pulsos, negra un pulso, corchea $\frac{1}{2}$ punto, semicorchea $\frac{1}{4}$ punto, fusa y semifusa, notas musicales, ondas sonoras, negras y blancas. Sentados por turnos en la banqueta o banquillo, derecha la columna vertebral, nos pedía, temerosos tocábamos una nota musical, sonaba horrible, de inmediato la batuta castigaba nuestras manos, ¡solo los dedos!, ¡solo los dedos!, gritaba la Señorita Elba fuera de control. Ayer mientras esperaba mi turno fui más audaz y llegué hasta el jardín, rodeadas de una reja pintada de blanco estaban las flores de muchos colores trepando por los árboles, a un grito de ella corrí a sentarme. Como todo era de memoria, porque no sabíamos leer ni escribir, decidimos ir a practicar al Hotel Grenett, ahí tenían un piano y el pianista que amenizaba las cenas de los clientes adinerados, con mucha paciencia nos ayudaba a mover las manos, para soltarlos con ejercicios antes de comenzar a tocar las teclas, a mantener la cabeza arriba, a escuchar atentos cómo suena cada una; algo que no nos enseñaba la Profesora. Cuando terminaron las clases y por qué nunca lo supe, tal vez se terminó el dinero, mi padre se daría cuenta que cada quien debe vivir su propia realidad y que nunca jamás habría ni cabría un piano en nuestra casa, o fue porque llegábamos llorando con las manos rojas o simplemente como dice el dicho “no teníamos dedos para el piano”.

Nosotros seguimos siendo niños, luchando en la tierra o jugando a pata pela un partido de futbol, ahí éramos felices.



36- EL ENCUENTRO
Nélida Baros Fritis
Copiapó (Chile)

Robert Valverde hacía cuatro años que no se reunía con su amigo Frank Crepick, pianista. Ellos tenían una gran amistad desde que estudiaron en una escuela de música. Cada uno siguió su destino; Frank en el Conservatorio y Robert en la Universidad estudiando Ingeniería comercial. De vez en cuando se escribían en el Whatsapp y rara vez, en el computador.

Robert, un veinteañero, buen mozo, inteligente, trabajaba en una empresa de Automóviles. El año 2009 se había casado con Martiña Piamonti y llevaba un año casado con la joven morena de ascendencia cubana que estudiaba medicina en la Universidad del Norte, muy atractiva y sencilla. Asistieron a la presentación del pianista Frank Crepick en el Teatro Municipal de Antofagasta, acompañado de la orquesta sinfónica. El público llenaba la sala y aplaudía con entusiasmo;

terminaba la sinfonía de Beethoven, continuaba una segunda parte del espectáculo con canciones que han quedado en el recuerdo: “Sorba el Griego, Gracias a la Vida, Te recuerdo Amanda”, etc. Terminada la presentación, Robert y su esposa se aproximaron a felicitar a Frank; lo invitaron a compartir a un restaurant, él se mostraba interesado en saber de sus vidas. La conversación estaba llegando a su término cuando Robert miraba la hora.

- Frank dijo.- ¿Qué te parece amigo, si nos juntamos en tu casa a tocar el piano a duo? Todavía recuerdo cuando yo iba al hogar de tus padres y tocábamos en el piano de tu abuelo.

-¿Hasta cuándo estás en la ciudad? Preguntaba Robert Valverde

- Hasta el domingo, a las 14hrs. viajo a Santiago, después a Viena. -Respondía Frank.

Bueno, no se diga más nada, es tarde y mañana es viernes hay que ir al trabajo. Le entregaba a su amigo una tarjeta diciendo:-El sábado te espero en casa, te vas en taxi. Calle los Naranjos población los Canelos 656.

El día sábado el matrimonio almorzaba a las 13:30hrs. Martiña iba a buscar a su madre para visitar a la abuela chilena. En el living dejaba preparada una mesa con una botella de champagne y cosas para picar. Todo ordenado y limpio, podía salir sin problema y Robert esperaba a Frank.

En cuanto salía la joven de su casa, Robert llamaba a su amigo, eran las cinco de la tarde cuando aparecía con una rosa roja y una botella de vino tinto.

Frank dijo. -Hola Robert y de inmediato le daba un abrazo de oso, luego tomó asiento y comenzó a indagar cómo sucedió ese matrimonio con la cubanita.

- Frank decía.-Hermosa la cubanita, muy linda persona. ¿Te has puesto a pensar si ella dejó un novio en la isla?

-¡No, no! Ella es sincera, creo advertirlo y me lo diría. -Respondía Robert.

Ya, ya no preguntes tanto, aprovechemos de brindar por tus éxitos.- Respondía Robert y de inmediato abría la botella de champagne y servía las copas, Frank se acercaba a coger una y se aproxima diciendo, esta rosa es para ti. ¡Nunca, nunca te olvidé!, Cada día tengo una rosa y la dejo en el piano junto a una copa con un poquito de vino, así no sales de mi cabeza, me inspiro y toco las canciones que más te gustaban. El submarino amarillo de Los Beatles, Para Elisa, valeses y danzas, etc. Se pusieron a cantar y hasta bailaron, parecían dos colegas excitados por la música.

Frank acercó la copa a los labios de su amigo Robert diciéndole- querido, hasta la última gota. Siguieron bebiendo y escanciaron dos, tres botellas hasta el whisky así, ambos se besaban olvidados del mundo, no escatimaron caricias.

Tocaron el piano recordando viejos tiempos, momentos vividos en Santiago y se olvidaron de que la esposa llegaría a casa. Cuando la joven entraba al antejardín los amigos no sintieron que la puerta se abría y cantaban juntos sin pensar en ser interrumpidos. Ella quería ser escuchada y hablaba a Robert, él estaba en una borrachera tal que no respondía; he ahí en ese momento, ella se dio media vuelta y se fue a casa de una amiga a dormir. Los dos amigos continuaban en franca algarabía, otras botellitas de vino y whisky salieron de un mueble y quedaron vacías. Robert y Frank perdieron la noción del tiempo con el licor, en el piano quedaba la rosa y una copa con un poco de licor derramado.

El piano continuaba sonando y los dos pianistas estaban desnudos, abrazados en una cama durmiendo la borrachera. Eran las 10 de la mañana del día domingo, Robert despertaba con el agua fría que lanzaba en los rostros una furibunda Martiña. Ninguna excusa merecía su perdón, en unos segundos juntó su ropa hizo la maleta y se fue a su casa. Lloraba desconsolada, su padre comenzaba a oír la razón que tenía para llegar al hogar.

El padre de la joven fue a casa de Robert, golpeó la puerta, esta se abrió y en frente a su yerno, desenfundó la pistola e hizo dos disparos a quemarropa. Sólo el ruido de un auto quedaba a lo lejos. Cuando Frank sintió los disparos, salió del baño a medio vestirse para socorrer a su amigo que yacía herido en el piso, le puso toallas en la parte del estómago que sangraba mucho. Al fin llegaba la ambulancia y lo trasladaron a la clínica, minutos que fueron eternos, una bala destruyó el baso. Frank regresó a la casa, buscó afanoso el fono del hermano de Robert, en pocas palabras le explicó que un desconocido al abrir la puerta quería robarle y al oponer resistencia le disparó. En la semana siguiente, Martiña acompañada de su madre y padre, se embarcaba en un avión a Cuba.

37- ¡ENCIERRO!
Georges René Weinstein
Medellín (Colombia)

Como el hombre que soñaba
la inminente libertad del Holoceno,
permanezco en mi cueva postmoderna,
encadenado al miedo desmedido de salir.

No podemos reunirnos,
no tienes permiso de venir, y yo, menos, de buscarte;
y acongojado duerme el piano,
en un rincón cercano a mi ventana abierta.

Recostado en el alfeizar,
paso imaginándote en la niebla
y en las gotas del rocío;
en la ardorosa tarde y el ocaso

que me envuelve entre sus sombras;
me volteo y ante mí
la inmensidad del piano:
sobre su atril cansado una partitura
abierta, inmóvil, que ni siquiera
pestañea con la brisa;
una rosa roja, triste, se abraza con su tallo
¡y adivina que no serás su dueña!;
y el teclado...
—la bandada de alas blancas
que añora tu presencia y esa melodía
que siempre surge con tu nombre—
nunca más podrá vibrar
sin el roce desafiante de tus manos.

En una copa, ya inclinada,
el último sorbo detenido
—el que mejor sabe y se degusta—
que inútilmente clamará por ti.

38- TIEMPOS DEL PASADO
Rosa María Milla
San Vicente (Santa Fe- Argentina)

El aire es cálido, esplendido, todo está
iluminado...luces....reflectores.... la luna gigante y muy brillante nos brinda toda
su energía...es una noche de verano para disfrutar, para el éxito y para
enamorarse. Todo está enfocado al anfiteatro de forma hexagonal con amplias
escalinatas para que el público pueda apreciar el espectáculo de distintas
perspectivas. En el escenario ubicado al noroeste se encuentra un piano de cola, de
color blanco marfil, junto a él una partitura y una rosa roja.

La notas musicales empezaron a deslizarse, dibujando la clave de Sol y el
pentagrama colmó el espacio y el ambiente se transformó en un lugar mágico, cada
una de ellas se suspendían en el aire y el protagonista ejecutó la partitura donde
supo encontrar la nota que arriesgó en el teclado para que esa rosa pudiera abrirse
y perfumar al ser amado.

Invisibles se conectan a la distancia, dos corazones empiezan a entrelazarse y a
latir al mismo ritmo, las notas musicales se acercan hasta la mujer envolviéndola
con ese perfume que alguna vez estuvo presente con idas y vueltas...con aciertos y
desaciertos.

Queriendo ser correspondido de alguna manera y no quebrarse sobre el teclado desde sus ojos transparentes como el cielo, dejó caer lágrimas sobre el pentagrama que fueron surcando y bañando esa rosa que alguna vez fue obsequiada para conquistar un corazón desolado y poder llegar al mundo de la FELICIDAD.

El destino permanentemente nos conduce a distintos caminos, fue un enigma para esas dos personas. Esa noche parecía como si todo estuviese programado, y que esas almas gemelas se volvieran a encontrar, pero debido al tiempo y las circunstancias nunca pudo ser, porque llegaron tarde y su amor ya era un amor prohibido.

DESTINO...AMOR...FELICIDAD... palabras difíciles que inquietan la mente, el corazón y el alma, no hay explicación alguna, nunca pudieron realizarse y de esta manera continúan girando en el UNIVERSO.



39- EL AMOR CRECE CUANDO SE COMPARTE

Alicia Igarzabal

Rosario (Santa Fe- Argentina)

Había ido al cumpleaños de Atilio, el padre de Viviana, su compañera de trabajo. En cada sitio, junto al plato, unas palabras meditadas, mágicas recibían a los comensales.

Sentada en la reposera del jardín, Luisa meditaba acerca de esa frase que la noche anterior estaba en su servilleta. Aspira con los ojos cerrados y puede identificar en el aire la mezcla de los olores primaverales junto al de algún automóvil fuera de punto que pasa por su calle, también el del pan recién horneado de la panadería cercana. Y sí, su barrio tiene ese encanto. La idea de que esa frase tenía para ella un gran significado no la abandonaba.

Hacía dieciocho meses encontró a Santiago por casualidad en un recital, luego fueron a tomar un café, a contarse de sus vidas. Allí, un piano con una rosa sobre él le marcó el encuentro.

Fueron novios en la facultad pero luego ella se mudó de ciudad y no volvieron a verse hasta ahora. Ambos se habían casado, aunque él no tiene hijos y está separado. Ella es viuda con una hija adolescente, Cecilia.

A pesar de los muchos años que habían pasado, la pasión estaba intacta entre ellos. Sus miradas los recorrían con ardor y apuro. No volvieron a separarse. Luisa

dedicaba muchas horas a sus tareas en el Molino Harinero de capital inglés, sus jefes valoraban su empuje y creatividad, pero desde ese encuentro tuvo otra prioridad. Además Santiago disponía de su tiempo con mucha libertad. Solo faltan tres meses para el verano y él quiere viajar al Caribe. Por eso meditaba en la frase “El amor crece cuando se comparte”. ¿Debería dejar todo y acompañarlo, cómo se lo pide?

Se levanta con la taza de café en la mano y va a la cocina. Cecilia apura los últimos sorbos de su desayuno para salir corriendo rumbo al club.

___ -Hola Ma, ¿viene Santiago hoy?

----No, parece que tiene que atender unos clientes extranjeros y por unos días no lo veremos.

___ Entonces podríamos ir al cine, ¿te parece?

-----¿A qué hora ?, porque no puedo desocuparme antes de las siete.

___ Para mí está perfecto, nos vemos -le dice mientras le tira un beso.

A las siete y cuarto Luisa toca la bocina desde su coche, Cecilia no aparece.

¿Qué estará haciendo?, se pregunta la madre.

Con sorpresa descubre que está en su habitación encerrada, no le abre. Luisa se preocupa mucho e insiste.

Cuando la joven por fin decide mostrarse la ve pálida, con los ojos rojos de mucho llorar, desnuda. Se arroja en sus brazos, la abraza con fuerza y balbucea pero por el llanto no entiende nada. Trata de calmarla acariciándola mientras su alma está en vilo, temiendo escuchar lo que le ha pasado. Luisa no imaginaba que Cecilia lloraba por ella.

Antes de ir al club fue con un grupo de amigos a tomar algo al bar del hotel top de la ciudad y allí encontró a Santiago muy acaramelado con una cantante de moda.

Él tenía en su mano una rosa que puso sobre el piano mientras la acariciaba. Evitó que la viera ocultándose detrás de Tomás el hermano de su amiga. Fue éste quien le dijo. “Pero si ese es un gigoló, incauta mujeres poderosas, y luego de sacarles todo lo que puede las abandona”.

¡Su mamá estaba tan ilusionada! ¿Cómo se lo contaría?

Luego de un rato, cuando ya sus palabras salieron claras pudo decírselo. Un silencio absoluto reinaba entre ellas, las invadió la tristeza. Ahora la hija acunaba a la madre.

Comprendió muchos cabos sueltos a los que no dio importancia. Ella estaba dispuesta a dejarlo todo por él, la mujer eficiente, poderosa, activa se derrumbó. Por muchos días se recluyó en su habitación, no atendía a nadie. Cecilia, preocupada, la dejó hacer su duelo sin descuidarla.

Una mañana, Luisa se arregló, abrió la ventana, una suave brisa acarició su rostro, suspiró profundamente y la frase del cumpleaños volvió a su recuerdo. Ahora la comprendió “solo puede crecer aquello que es compartido”. Esa mañana entendió

que lo que había crecido era el amor entre ella y Cecilia.
Salió a la vida, a la rutina, al trabajo, a renacer.

Se miró en el espejo, pero no vio su figura, su mirada atravesaba el espejo, otro espejo tras otro, infinitamente. En cada uno una distinta: fuerte, luchadora, traicionada, derrumbada, querida, invencible. Y así salió.

Llegó a la oficina con una incipiente sonrisa, con empuje.
Al abrir la puerta lo encontró esperándola con la flor en la mano. Sus ojos se llenaron de ira, destellaban. Lo contempló un rato y luego, sin permitirle ninguna explicación, lo echó de su oficina y de su vida, posando sobre él todo su desprecio.

40- ADIÓS

Susana Solanes

Rosario (Santa Fe- Argentina)

Cartuja de Valldemossa, Mallorca, febrero de 1839

Mi estimado amigo François Rollinat:

Cuando reciba esta carta, seguramente ya estaremos en viaje hacia Francia. La aventura en esta isla ha finalizado porque la salud de Frédéric Chopin, ha empeorado en estos últimos días. El invierno se presenta frío y húmedo y, a pesar de los paisajes maravillosos que nos rodean, no puedo hacer más que pensar en nuestra partida.

Los dos enfermitos que trajimos, mi hijo Maurice por sus ataques de reuma y el señor Chopin, me consta que disfrutaron de los días en esta región, ya que a ambos los médicos les habían recomendado un clima cálido y soleado. Nada más bello para mí que estos terrenos descuidados que producen lo que Dios quiera y en los que nada falta. Árboles inclinados con sus melenas al viento, magníficas flores silvestres, alfombras de musgos y juncos. Barrancas, colinas, senderos pedregosos que, de pronto se sumergen en un riachuelo encantador.

Aquí Frédéric ha compuesto algunos admirables preludios que usted tendrá oportunidad de disfrutar cuando nos veamos en París. El convento en el que nos hospedamos, junto a los más diversos ruidos y fantasías que nos proveen el viento y los cambios de tiempo, junto a la sensibilidad del señor Chopin, lo han inspirado maravillosamente.

Palabras aparte merece nuestro piano Pleyel que tantas fatigas nos ha costado traerlo hasta aquí. Era impensable llevarlo nuevamente con nosotros en la travesía de regreso. Aquí debo agradecer la generosidad de la esposa de mi banquero Canut, Doña Hélène Choussat, quien lo adquirió librándonos así de dejarlo abandonado a su suerte en esta celda.

Le dejo a esta amable mujer un recuerdo sobre el piano. Una copa en homenaje a los buenos momentos vividos y una flor en prenda de nuestra amistad. Usted dirá que me domina la sensiblería, pero ahora a punto de dejar este lugar que tan bellos recuerdos han dejado en mi alma, creo que lo mínimo que puedo hacer por el noble Pleyel cuyas melodías embellecieron las veladas en esta isla y por la generosidad de esta dama, es dejar estos recuerdos.

Nos vemos en París, espero que muy pronto.

Su amiga

George Sand

41- EL BRINDIS HA QUEDADO TRUNCO

Mirta Susana Maluenda

Manuel Ocampo- (Buenos Aires-Argentina)

El brindis... ha quedado trunco
en el silencio de la tarde.
La copa de cristal yace inerte,
aturdida por la ausencia inesperada.

Danzan sus pasos en mis sueños,
la música del piano, me embelesa
hilos imaginarios recorren el pentagrama,
esas melodías viven en mi ser
y acarician mis pensamientos.

Nostalgia de esos días, de esa historia,
entre partituras y solfeos.
Fragancia de aquella rosa,
ya marchita, perdura en la memoria .

A veces... en las noches
cuando la luna me abraza,
siento la presencia de su alma,
y de aquellos besos amados.

La brisa trae su ternura, susurrando melodías
el corazón palpita, atesorando caricias.
Añoranzas, que perduran al compás de los días
Como huellas, dibujadas en el largo camino..



42- UN “HASTA LUEGO”
Claudia Fernández
Balcarce (Buenos Aires – Argentina)

Una rosa y una copa... así, como quedó en nuestro piano el día que te fuiste.
Una triste despedida que no nos dio tiempo a nada, ni siquiera a pensar que nos
estábamos despidiendo.
Un “adiós”.
Un “hasta luego”.
Un instante en nuestras vidas. Vidas que eran tan unidas que a veces pensamos
que éramos uno solo. Queríamos casi lo mismo, pensábamos casi igual, nuestras
metas eran parecidas. Fuimos casi iguales, pero con las diferencias justas para
hacer de nuestra pareja algo único, irrepetible, especial.
No habrá ya nadie como tú. No puede haberlo. Fuiste uno solo, nadie puede
parecérsete.
Me quedan mis recuerdos: las melodías que escribías para mí, las sonrisas suaves
con que me esperabas, tu perfume, tus palabras, tus caricias...
Me queda tu presencia, aunque no estés presente...
La muerte nos separó tan pronto.
Teníamos tanto aún por vivir.
Nos quedamos sin tiempo en un instante.
Esto no es un “adiós”, es solo un “hasta luego”. Sé que te encontraré en la otra vida
para no volver a separarnos.

43- LLANTO DE CRISTAL
Nilda Alicia Vivas Goyenechea.
Rafaela (Santa Fe- Argentina)

(El amor que no pudo ser)

No soportaba la carcajada burlona de las teclas que el piano repetía cruel.
La copa de licor con gusto a hiel, hacía sentir su llanto de cristal.
Tomó en sus manos la rosa que se desangraba lentamente.
Todo destilaba dolor y la traición cruel de su destino.
Una nube quieta la envolvió en silencio.
Buscó el amanecer arañando la mañana.
La luna menguó su brillo.
Hay muerte en el piano, en la rosa y en la copa.
También murió el amor.

44- EL PIANO

María Cristina Noguera

Pergamino (Buenos Aires- Argentina)

Sonaban en el piano de la abuela
Chopin, Bach, Beethoven.
Los sonidos perfumaban el living.
Hoy el piano está muy quieto
ella ha partido allá muy lejos.
El silencio inunda el espacio
empalaga como un licor añejo.
Las teclas solo nos regalan silencio
pintan el vacío de la ausencia.

45- EL DILUVIO FLORIDO

Rusvelt Nivia Castellanos

Ibagué (Tolima- Colombia)

Yo iba por una calzada de la ciudad infantil. Apreciaba los locales comerciales, yendo distraído. Estos se encontraban solitarios. No había patronos ni visitantes en sus adentros de extravagancia. Obvio, yo me extrañé ante esta novedad. Eran casi las tres de la tarde, sólo había un que otro paseante, caminando extraviado por las afueras.

Luego el cielo fue tornándose grisáceo. El ambiente se suspiraba frío y denso. Pronto, una llovizna navegó por los aires, cayendo suavemente sobre los árboles y regándose en el asfalto. Las gotas resaltaban plateadas. En cuanto a mí, volví a estar abstraído, pensaba en las fantasías de un pintor mágico. De libertad como vagaba por la calle, figuraba a solas las obras del artista a medida que las nubes comenzaron a tronar. Por cierto, yo iba rumbo al museo de arte, sin prestar cuidado a las esperanzas.

Sin embargo, cuando el rocío se convirtió en tempestad, tuve que refugiarme debajo de una cafetería con marquesina. Allí estuve entre el frío. Según lo sucesivo, vi que las gotas comenzaron a desvanecer las baldosas y el concreto y el metal. Eso los estallidos eran rítmicos. Daban sensación de regeneración. Ante tal sorpresa, quedé asombrado por lo que presenciaba. Parecía haberse desestabilizado la normalidad de los tiempos. El agua nos inundaba hasta las rodillas. Lo urbano, se quebró de súbito. Los pocos transeúntes, dejaron de correr, ellos se paralizaron en su espacio. Y unos conductores de automóviles armaron un trancón el berraco, todos se bloquearon por completo.

Ya sobre mi posición, sólo vi y escuché el salpicar lluvioso. Era como lacrimoso hacia lo armónico. El ruido sonaba como una sonata de piano. Aquel presente lo experimentaba en paz. Su líquido humedecía ya el barro fértil, creaba la bruma, que parecía emerger desde el fondo del mundo.

Minutos después, la ciela empezó a espejarse, sus nieblas se separaron para expandir los azules. De fraternidad con otras efusiones, fueron cayendo muchas semillas de flores, que provenían del infinito. Hacia lo fugaz, ellas reverberaron cuando tocaron tierra. En lo exuberante, engendraron un jardín por entre los edificios y las calles, labraron un paraíso colorido y perfumado.

Al cabo de esta creación, volví en mí, reanudé el destino por entre las otras personas sorprendidas. Más pronto que tarde, llegué al museo de arte y cuando ingresé a la galería, vislumbré una pintura igual a la de esta realidad.

46- LA ESCENA DE MUERTE

Laura Romero

Rafaela (Santa Fe- Argentina)

Así se detuvo la escena en su mente.
Una foto inerte; colgada en sus pupilas.
Así fue ese amor: pendiente...
como esa canción soñada de la adolescencia
que otra vez la burlaba y se reía.

No podía hablar.
Su mirada embalsamada sólo se regodeaba
en esa imagen clara, de ilusión y espinas...

...rosa de mentira que cantó a su oído
partitura fría que su piel heló,
como una sirena que encanta su canto,
palabras bonitas ella le creyó;
rosa roja que ella ingenua...
siempre había esperado y él nunca le dio.

...copa burda y cómplice que ahora caída, desnuda y vacía,
como sus burbujas se desvaneció;
los labios de ella saboreó sin pena
que entonaban tontos la clave de sol,
y embriagó jugosa inocentes notas,
mas el frío del piano fue y la despertó.

Copa de Pilatos... hoy te escondes roja,
pero tu vergüenza ya te delató.

Copa encantadora... hoy te mueres sola
junto con tu rosa que de amor mintió.

47- ¿SERÁ?
Nilda Celeste Fux
Rafaela (Santa Fe- Argentina)

Será tu recuerdo, será mi nostalgia
Será ese sonido que envuelve mi alma
Será la distancia que trajo tu olvido
Será tanto sueño soñado contigo.

Serán quizás esas notas
Que traen cerca tu presencia
Un amor ya del pasado
Melodías en tu ausencia.

Será que la vida no tiene reparo
En darnos momentos efímeros vanos
Que calan profundo y criptan retazos
De afecto, armonías, pasión y partida.



48- UNA TONADA CELESTIAL
Linda Tatiana Toro Zapata
Medellín (Antioquia- Colombia)

Lilith tiro el lápiz sobre la mesita de noche junto al celular, cuando abrió sus ojos pensando en la razón de levantarse a la misma hora del día anterior. Grabó en su cerebro la imagen del reloj marcando las 3:05 am. Hasta las cuatro de la madrugada dio vueltas en la cama.

Convencida de una advertencia del universo, se preparó para una ducha fría y pensativa se dispuso a humectar sus piernas antes de colocarse el vestido negro.

Es Julio, por esa época su jardín desnudó los mejores pétalos ante la majestuosidad del cielo. Anhelaba centrarse y se preguntó ¿cómo comenzar de nuevo?

Preparó café, observó detenida las aves volando entre edificios, cada vez más cerca de su cantar, picotean, juguetean con sus alas verdes, amarillas y rojas. Esos

pájaros volatines son un montón de alegrías y con sus alas atrajeron sus últimas noches de amor, retomando así su afán por escribir.

Esbozó una frase en la hoja, entrecruzando palabras sin sentido; quiere un milagro, una prosa melódica...y nada sucede. En medio de la noche, se detuvo en la luna llena de palidez. Una melodía lejana de un piano inundó sus oídos de recuerdos inolvidables. Con cada sorbo del vino tinto cosecha del '67, esperó un efecto para sus adentros, una especie de renacimiento de las frases precisas para esconderse de ellas.

Encendió dos cigarrillos a la vez, el humo de sus notas delineó una historia inconclusa. Se intimidó ante su pantalla del ordenador y con el cenicero rebosante de colillas, halló un viejo tratado de cómo escribir una novela de Unamuno, leía “de todo” menos cómo escribirla, lo dejó de lado junto con las cartas de Vargas Llosa. Recordó su caligrafía diferente en las hojas en un libro indescifrable...

Decidió dormir pensando en el mejor modo de ajustar la memoria de todos los escritores leídos y los que jamás leería a la rebeldía de sus dedos. Rogó al cielo, clamó por más *tiempo* para desentrañar un hechizo, una pócima que bebida por el escritor consiguiera la frase perfecta con cada respiración. Se quedó dormida... «se vio frente a un piano, que sin tocar, y al ritmo de una partitura, hundía las teclas sin su ayuda, anegando sus oídos de tonadas celestiales; a la velocidad de cada nota cada vez más alta y de plano, rechazó echar un vistazo hacia abajo por su pánico a las alturas; con el gris de las nubes se involucró entre relámpagos y truenos que la llevaron a un torrencial infinito de rosas rojas, las que le cubrieron el cuerpo, algunas espinas le agujonearon emergiendo vino de sus heridas».

Apesadumbrada abrió sus ojos y miró su celular, a las 3:05 am *de la madrugada*.



49- SUEÑO DE AMOR

Graciela Brown

Suipacha (Buenos Aires- Argentina)

Tardé mucho en aceptar la cita. Si bien es cierto que le contesté de inmediato que sí, que iría, no te preocupes ¿a las nueve? Sí, está bien. No eches la llave a la puerta si llegás antes. Después dudé y maldije el haberme apresurado. Me preguntaba

cuál era el motivo para ese encuentro. Convengamos que él me gustaba, pero ¿para tanto?

Pensé en no ir, total no era una cuestión de vida o muerte. Era muuuyyy apuesto, es verdad, pero me aburría un poco: no hablaba mucho, en la oficina pasaba desapercibido, siempre con ese aire triste que resultaba irritante. Nadie le conocía una novia o una amiga. Creo que, en el fondo, me obligué a cumplir mi palabra por curiosidad.

Nos veríamos en el estudio de Ricardo, lugar estratégicamente elegido por mí para que, en caso de mortal aburrimiento, con la excusa de buscar unas partituras olvidadas sobre el piano, huiría sin dudar.

Me vestí normal, como para ir al trabajo. Algo de maquillaje. Nada seductor. Normal.

Llegué al estudio y la puerta estaba abierta. Bien, pensé. Puntual. La única lámpara encendida enfocaba el piano abierto. Era agradable esa penumbra. Sobre las teclas, al borde izquierdo, una rosa roja. Cursi, pensé. Una copa de vino a medio llenar esperaba sobre el piano. Quise tomarla por el pie y cayó sobre el teclado. Por suerte, sin derramarse. Me sorprendió y alegró a la vez el no haber provocado un lío. La levanté y aprecié su aroma.

-Buenas noches- saludó él, a mi espalda. Dí un respingo.

-Hola- contesté, toda confusa. De pronto, me ganaron los nervios.

Pedro estaba impecable con su traje negro y la camisa blanca, sin corbata. Tragué saliva. Él sonrió. Su sonrisa era hermosamente masculina, sin ese aire irritantemente triste que le conocía. Tomó la rosa, la besó y me la entregó mirándome a los ojos. Se sentó en el taburete, acarició las teclas y sus manos comenzaron a hablar con suavidad, con fuerza, con pasión.

Me hablaron de un sueño de amor. Su rostro amaba. Su cuerpo amaba. Me miró. Me amaba con cada acorde, con los ojos, con los dientes.

Dejé de escuchar y comencé a sentir.

A los seis meses nos casamos.

50- MELODÍA PERFECTA

Liliana Ravasio

Rafaela (Santa Fe- Argentina)

Me quiere, no me quiere . . .
Caminaba hacia el piano
deshojando una rosa
y los pétalos a mi espalda

se burlaban en silencio.
Los pies en la alfombra
tallaban mi desconcierto
y una lágrima de sangre
me asomaba entre los dedos.

Me quiere, no me quiere . . .

La flor más liviana y la duda
a mi corazón aferrada.

El trago de vino sobrado
aquella última cita
marcaba sobre mis labios
la profundidad de una herida.

Me quiere, no me quiere . . .

En la penumbra de su rincón
sumiso el piano me esperaba.

La rosa, el vino y las teclas
arrancaban de mí
una melodía perfecta.

51- LA CASONA ABANDONADA

Beatriz Chiabrera de Marchisone

Clucellas (Santa Fe- Argentina)

La muchacha pasaba caminando cada mañana por esa misma vereda, la de la casa abandonada. Era una gran mansión señorial del siglo XIX, con ventanales altos, aunque ya sin vidrios, que alentaban a las malezas a entrar sin pedir permiso.

Pero un día, la joven se detuvo, al escuchar el sonido de un piano que, aparentemente, provenía del interior. Miró por entre la verja de entrada, pero no percibió movimiento alguno; sin embargo, la melodía se seguía escuchando. Continuó caminando lentamente, hasta alcanzar la esquina y dobló, para ver si del otro lateral divisaba algo. Pero nada. Ella sabía que hacía décadas que nadie habitaba ese lugar. Pero también sabía de los rumores de ruidos extraños escuchados en algunas ocasiones. Decidió entrar para verificar qué estaba ocurriendo; era una aventurera innata y no se perdería la oportunidad. Volvió sobre sus pasos a la entrada principal, una gran puerta de hierro verde oxidado, la empujó y ésta se abrió inmediatamente. Luego, subió los escalones que conducían a la puerta de ingreso y accionó el gran picaporte que, en un tiempo, debió haber sido dorado; se desconcertó al ver que también estaba abierta. Ya desde el hall de acceso, donde una importante escalera de mármol dominaba el lugar, podía ver que la casa literalmente se venía abajo; las paredes descascaradas, las telarañas colgando, escombros por doquier... Pero algo llamó su atención: la melodía que escuchaba, provenía desde otro sitio, detrás de una puerta doble que empujó sin dificultad. En el instante que cruzó el umbral, la música se detuvo, y pudo ver un vasto salón con un piano que se destacaba entre las ruinas. Cuando se acercó,

descubrió una partitura sobre el atril, una rosa roja recién cortada, y una copa de vino volcada, como si alguien la hubiera dejado allí solo un momento atrás. La imagen era insólita en medio de la decadencia de la mansión. Asustada, salió corriendo, y decidió regresar a su casa.

Esa noche, buscó información sobre la pieza musical que había encontrado sobre el piano; era una sonata compuesta por Rudolph de Weber, a mediados del mil ochocientos. Se acostó pensando en la situación; quizás era su imaginación, en la ciudad había muchos de esos palacetes de principios del siglo pasado con misterios detrás. Sin embargo, tuvo un sueño que la perturbó aún más. Ella se encontraba en ese mismo salón, el del piano, con un vestido de época, acompañada por un apuesto caballero que, mientras tocaba, la miraba embelesado. Las notas invadían el lugar, y ella se sentía embriagada de felicidad. La melodía era la misma que ella había escuchado en la casona. Alrededor suyo, otras parejas danzaban disfrutando de la fiesta, que parecía ser muy importante. De pronto, el apuesto hombre dejó de tocar, cogió una rosa que estaba sobre el piano y se la obsequió. Ella la tomó por el tallo y una espina rozó su pulgar, produciendo una herida sangrante. El hombre besó su dedo lastimado y le dijo: *No permitas que la destruyan...* mientras secaba la sangre con un pañuelo blanco que había extraído de su bolsillo.

La joven despertó con una sensación muy extraña, y con algo que no podía explicar: su dedo estaba sangrando. Las dudas la invadieron. ¿Qué había querido decir con esa frase? Esa misma mañana, se dirigió a la mansión buscando respuestas, pero la zona estaba cercada, y no permitían que nadie se acercara a la vieja construcción. Ella se abrió paso entre la multitud hasta llegar a un grupo de hombres que, aparentemente, estaban a cargo del operativo.

Allí le informaron que demolerían la casona para construir una torre de departamentos, que la misma había pertenecido a un famoso pianista austríaco que se suicidó por un amor no correspondido, dejando sobre su piano una sonata escrita para su amada, una rosa roja, y una copa de vino con veneno, que había sido el causante de su muerte.

Ante esta situación, ella preguntó si podía entrar, alegando que el día anterior había estado allí, y había visto el piano, la rosa y la copa. Eso era imposible- le dijeron- ya que la casa se estaba completamente vacía y sin mobiliario desde hacía años, y nadie había encontrado ningún piano, ni la rosa, ni la copa de vino... Lo único que hallaron al entrar, fue un pañuelo blanco con manchas de sangre fresca.



ÍNDICE

- 1- Recuerdos
Rita Perlo - Vila (Santa Fe- Argentina)
- 2- Despedida
Sandra Cerino- Anisacate (Córdoba- Argentina)
- 3- Arroyo el pianista Gregoriano
Daniel de Culla- Burgos (España)
- 4- Ocaso en sol menor
María Beatriz Bolsi- Santa Fe Capital (Santa Fe- Argentina)
- 5- Serían
Justina Cabral - Mar del Plata (Buenos Aires- Argentina)
- 6- Teclas y amor
Miriam Fernández - Mar del Plata (Buenos Aires- Argentina)
- 7- Asesinato en defensa propia
Daniel Alonso - Avellaneda (Buenos Aires- Argentina)
- 8- Tarde musical
Inés Quilez de Monge- San Francisco (Córdoba- Argentina)
- 9- Despedida pasajera
Selva Angélica Simón - La Plata- (Buenos Aires- Argentina)
- 10- El fantasma del viejo teatro
Néstor Quadri - Parque Avellaneda – (Buenos Aires - Argentina)
- 11- A la noche comienza el día
Diego Lanis - C.A.B.A (Buenos Aires- Argentina)
- 12- Ese espacio detenido
Alicia Borgogno - Cañada de Gómez (Santa Fe- Argentina)
- 13- Carta de despedida a un artista
Leiden Roberta Fontanini- Santa Fe (Santa Fe- Argentina)
- 14- Hechizo
Lucía Pometti - Acassuso (Buenos Aires- Argentina)
- 15- La melodía de su recuerdo
Bruno Giménez - Lehmann (Santa Fe- Argentina)
- 16- Un comentario sobre la película “Claroscuro”
Alberto Ernesto Feldman- Buenos Aires (Argentina)
- 17- A propósito de una sonata
Aníbal Barrera Ortega- Temuco (Región de La Araucanía- Chile)
- 18- Un piano
Olga C. Schmidt - Rafaela (Santa Fe- Argentina)
- 19- Donde mueren las palabras
Héctor Eduardo de la Vega - Maipú (Mendoza – Argentina)
- 20- Pianista
María Gloria Carreón Zapata - Nuevo León (México)

- 21- Cuento con la melodía
Mónica Navarrete López - Toluca (México)
- 22- Ausencia
Norma Degano - San Francisco (Córdoba- Argentina)
- 23- Partitura
María Inés Godoy de Ribulgo - Pueblo Seeber (Córdoba- Argentina)
- 24- Sonidos en espera
María Cristina Briante - Vicente López (Buenos Aires- Argentina)
- 25- Clase de piano
Clara Gonorowsky - Mendiolaza (Córdoba- Argentina)
- 26- Y...¿Qué fue de nuestra sonata?
Yanet Helena Henao Lopera - Medellín (Colombia)
- 27- La otra patria
Cristina Gioffreda - C.A.B.A. (Buenos Aires- Argentina)
- 28- De músicas de antaño
Ester Beatriz Suguer - C.A.B.A. (Buenos Aires- Argentina)
- 29- El estudiante de música
Beatriz Barsanti - Villa Adelina – San Isidro (Buenos Aires- Argentina)
- 30- Cinco
María Alejandra Civalero Mautino - Clucellas (Santa Fe- Argentina)
- 31- La celebración
Brenda Alzamendi - Montevideo (Uruguay)
- 32- Acordes de pájaros nuevos
Sonia Rovigno - Montevideo (Uruguay)
- 33- Ensaltar
Doris Ortega Saldarriaga - Medellín (Antioquia- Colombia)
- 34- Concierto en el monoblock
Emilio Itatí Rodríguez - Resistencia – (Chaco- Argentina)
- 35- Clases de piano
Hilda Olivares Michea - Chañaral (Chile)
- 36- El encuentro
Nélida Baros Fritis - Copiapó (Chile)
- 37- ¡Encierro!
Georges René Weinstein - Medellín (Colombia)
- 38- Tiempos del pasado
Rosa María Milla – San Vicente (Santa Fe- Argentina)
- 39- El amor crece cuando se comparte
Alicia Igarzabal - Rosario (Santa Fe- Argentina)
- 40- Adiós
Susana Solanes- Rosario (Santa Fe- Argentina)
- 41- El brindis ha quedado trunco
Mirta Susana Maluenda - Manuel Ocampo- (Buenos Aires- Argentina)
- 42- Un “hasta luego”
Claudia Fernández- Balcarce- (Buenos Aires- Argentina)
- 43- Llanto de cristal
Nilda Alicia Vivas Goyenechea -Rafaela (Santa Fe- Argentina)
- 44- El piano
María Cristina Noguera - Pergamino (Buenos Aires- Argentina)

- 45- El diluvio florido
Rusvelt Nivia Castellanos - Ibagué (Tolima- Colombia)
- 46- La escena de muerte
Laura Romero - Rafaela (Santa Fe- Argentina)
- 47- ¿Será?
Nilda Celeste Fux - Rafaela (Santa Fe- Argentina)
- 48- Una tonada celestial
Linda Tatiana Toro Zapata - Medellín (Antioquia- Colombia)
- 49- Sueño de amor
Graciela Brown - Suipacha (Buenos Aires- Argentina)
- 50- Melodía perfecta
Liliana Ravasio- Rafaela (Santa Fe- Argentina)
- 51- La casa abandonada
Beatriz Chiabrera de Marchisone – Clucellas (Santa Fe- Argentina)

OTRAS ANTOLOGÍAS:

- | | |
|--------------------------------|------------------|
| ➤ “Bosque oscuro” - | Taller virtual 1 |
| ➤ “Una botella al mar”- | Taller virtual 2 |
| ➤ “Una llave y otros papeles”- | Taller virtual 3 |
| ➤ “Había una vez un castillo”- | Taller virtual 4 |

Esta antología fue editada
por Beatriz Chiabrera de Marchisone
en agosto de 2020.

Diseño de tapa: María Virginia Marchisone

Clucellas (Santa Fe- Argentina)